

LA VASIJA DE BARRO

ser escogidos por Dios



Deliberadamente Dios
ha escogido a los que el mundo
considera tontos y débiles,
para avergonzar a los que el mundo
considera sabios y fuertes.

1 Corintios 1:27

Esta historia inicia con un altercado en casa del alfarero. Un frasco de vidrio reluciente y un florero de fina cerámica debatían sobre quién era el más necesario.

—¡Qué bueno es poder servir al alfarero! —aseguró con petulancia el frasco de vidrio—, puedo almacenar perfume o aceite. El alfarero me necesita más que a ninguno de ustedes.

—¡Te equivocas! —interrumpió el florero engreído—. La decoración es más importante. El alfarero siempre trae flores recién cortadas y yo le ayudo a esparcir su delicioso aroma.

Mientras eso pasaba, una desteñida vasija de barro cocido arrugaba el

entrecejo sin comprender el motivo de tal discusión.

—Creo que cada uno sirve para un propósito diferente —reclamó la vasija que escuchaba los comentarios despectivos—. Ninguno es mejor que otro.

—¡Claro! —habló haciendo muecas el frasquito de vidrio—, lo dice el feo artefacto de barro. Obvio que para ti ninguno es mejor que otro, pero yo veo con mucha claridad la diferencia entre tú y yo.

—¡Exacto! —afirmó el florero apoyando a su compañero—, aquí el frasco y yo somos necesarios. Traemos aromados perfumes y decoramos el lugar con flores. En cambio, el barro es el más insignificante de todos los materiales. Con razón el alfarero siempre te pone debajo de la mesa.

—¡Eh!, bueno —continuó el frasco de vidrio riendo descontroladamente—, a veces también te usa para recoger el agua de las goteras cuando llueve,

¡JAJAJA!

—¡JEJE!, y también para sostener la puerta —siguió burlándose el florero.

Un debate similar sucedía cada mañana y cada tarde en el taller del alfarero. La pobre vasija de barro ya estaba harta, pero no podía hacer mucho. Los argumentos del florero y del frasco de vidrio eran muy buenos y parecían ser bastante ciertos.

Pero como suele ser el destino, las cosas siempre dan un giro cuando uno menos lo espera.

Esa noche, el alfarero terminó su trabajo y se dispuso a dormir. Apagó la última vela que estaba prendida y cerró todas las puertas de su taller para poder descansar.

Y como es conocido, los ladrones no respetan las canas de los ancianos, ni las casas pobres. Por la ventana del taller de aquel buen artesano, se trepó un bellaco ladronzuelo. Alocado,

buscaba por todos lados algo de valor para llevarse consigo.

Miró el frasco de vidrio con un poco de perfume. Lo tomó, percibió el aroma y luego lanzó el frasco al suelo...

¡CRASH!

El pobrecillo frasco se despedazó por completo.

Luego, tomó el florero. Pensó que podría llevárselo para venderlo, pero era demasiado pesado. Molesto, le sacó todas las flores y luego...

¡PRUM!

Se partió el florero en unas cuantas partes.

Cuando quiso salir corriendo, el ladrón se tropezó con la vasija de barro que sostenía la puerta. Tan enojado estaba por aquel tropiezo que lanzó un puntapié...

¡SCRICHHH!

Se rompió la vasija en mil pedazos.

Por la mañana, cuando el alfarero se dio cuenta de lo sucedido en su taller, fue vigilando parte por parte para evaluar lo que se había robado el intruso. Miró el frasco de vidrio, tomó sus cristales y los echó a la basura. Tomó los pedazos del florero, y vio que sería imposible repararlo para que quedase igual, así que los tiró también.

Finalmente miró la vasija de barro. Se agachó con delicadeza y recogió cada uno de sus pedazos rotos, los puso en su máquina y empezó a calentar todo de nuevo. Puso más barro y un poco de agua. Luego más barro y aún más agua.

Le tomó un día entero para darle forma otra vez, y lo logró. Cuando el barro se secó, la vasija estuvo de nuevo en el estante y el alfarero la llenó de harina. Era la cantidad para comer por todo un mes.

Así, los restos del ostentoso florero y el soberbio frasquito de vidrio fueron echados a la basura, inútiles e inservibles, mientras que el barro pudo dar forma a una vasija nueva una vez más.

DIALOGA CON TUS HIJOS.

- » ¿Qué significa ser escogido por Dios?
- » ¿Cuáles son los méritos que Dios busca?